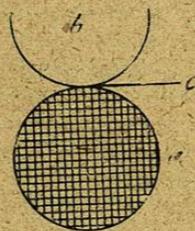


del texto del libro *todo á las páginas en blanco del libro nada*, y algo de lo blanco del libro nada al caos sombrío del libro todo; supongámos, no ambos polos inmóviles y fijos, sino funcionando como los de un mecanismo eléctrico; y veremos brotar al hombre, síntesis y compendio de las vidas vegetativa, sensitiva y consciente.

Esta caricatura se adelantó muchos años á la publicación del esquema geométrico de la vida, y honra á quien la inventó.

El hombre de la caricatura es en el esquema el punto que une el círculo cerrado de lo inorgánico con la curva abierta, matriz de lo viviente.



Harto se ve que el símbolo geométrico equivale á la caricatura, y que ésta es aun más poética y expresiva.

Vida en el arte.—Símbolos de la vida son todas las obras artísticas, y entre ellas las de la música.

El músico Wagner aspira á sobreponer á todos los ideales artísticos otro que represente la síntesis viviente.

No quiere la representación estética pura, sino la de la vida real.

Esta tendencia, clara ó confusamente sentida, lleva indudablemente á la verdad más que á la estética (la belleza).

Coordinando ingeniosamente la idea estética con la verdad, es como se llega en la música, y en todas las

artes liberales, á los grandes resultados.

No hay que dejarse dominar demasiado por uno solo de los elementos de esta función bipolar.

Vida en el bien.—La vida en general es lo que debe ser: *el bien*. En particular la vida es la suma y compendio de los bienes posibles para el ser viviente.

El bien de la vida es la ley, y no la ley rígida, absoluta, sino el consorcio armónico de la ley y la libertad; lo que se ha llamado en todo tiempo *ley moral*.

Los bienes particulares se distinguen como modos de ser del bien en general.

Hay bienes en particular, que no pueden ser bienes en sí, sino bienes relativos, en y para la vida.

Estos bienes particulares, que no son bienes en sí, son los bienes llamados de fortuna, porque son fortuitos, accidentales.

El verdadero y legítimo bien es el bien *en sí*, el que *califica*, no el que *cuantifica* y enriquece al individuo con propiedades ajenas á su organismo.

La vida bien encaminada marcha siempre rectamente por la vía de la ley, sin perder su libertad, guiada, como los reyes magos, por la estrella que á lo lejos difunde resplandores del mundo indefinido, que á través de ella se vislumbra.

Esta luz es bella por fuera, buena por lo que inspira y verdadera, porque no engaña á quien la consulta de buena fe.

Relacionado el hombre armónicamente, lo mejor posible con todo lo que le rodea, consigo mismo y con la estrella polar, vive tranquilo en su conciencia, feliz en cuanto persuadido

del cumplimiento de sus deberes así humanos como divinos.

De esta suerte es como se vive, conservando con la ayuda de Dios y salvo los obstáculos venidos de fuera, la *salud* del cuerpo y la del alma.

Vida en el pensamiento.—La vida en el pensamiento se resume en tres categorías positivas y una relativamente negativa.

Las positivas son *conocimiento* de cantidad, calidad, causalidad (ciencia, saber, teoría).

La negativa común es la insciencia. La función común del pensamiento es relacionar la ciencia con la insciencia y recíprocamente (conciencia).

En la conciencia funcionan como *activas* (causales), en primero, segundo y tercer grado las tres categorías que además figuran en ella como relativamente pasivas (causadas) en primero, segundo y tercer grado.

Como pasivas en segundo y tercer grado, respecto de la función pasiva, sólo en primer grado de la conciencia reflexiva, aparecen por su orden el sentimiento y la vegetación.

Por el contrario, como activas en primero y segundo grado respecto de la función de tercer grado de la conciencia, aparecen por su orden la vegetación y el sentimiento.

Lo inorgánico queda excluido en general de la categoría de la actividad que pertenece á la conciencia; y entregado á una pasividad común correlativa, que en su fondo genérico refleja á su vez las actividades del mundo orgánico: son tales reflejos verdaderas actividades, pero todas ellas subordinadas, como hechas y constituidas, á la actividad constituyente del reino orgánico.

Vida en el Universo.—El

Universo es viviente; en ninguna de sus partes falta la vida, sino activa y en sí, simbólica y pasivamente representada.

Hállase la vida *pasiva y simbólicamente* en la tierra que habitamos, en sus diversos elementos, en las funciones de producción y destrucción de los mismos, en la generación inorgánica que se llama función eléctrica, en el sistema solar, en todo el ámbito accesible del espacio, en las profundidades á que alcanza el microscopio, en los cuerpos inorgánicos, que entran en los organismos vivientes y salen de ellos. Hállase *representada en sí y activamente* en los seres que viven, desde la planta hasta el hombre.

Los seres que viven representan la vida en sí, porque ellos solos, aunque parte pequeña del mundo inorgánico, lindan con lo indefinido, relacionándolo con lo definido, mediante su interposición entre ambos extremos.

Como interpuesta entre lo positivo y lo negativo, la vida es función de funciones positivas y de funciones negativas.

Límite entre lo definido y lo indefinido, es á su vez limitada en ambos sentidos; en el de lo definido como ser, y en el de lo indefinido como saber.

Realiza lo indefinido sintiendo y sabiendo, con el límite necesario de no sentir y no saber.

Realiza lo definido durando en el tiempo, con el límite indispensable de nacer y morir.

Vida en pantomima.—Panto (todo) y mima (imitar) es función de la vida en sus diversos modos.

Pantomima el escenario (inorgánico) de la escena (vida) que en él se representa.

Pantomima el vegetal de la vida del animal.

Pantomima el irracional de la vida humana.

Pantomima la vida del pensamiento de la vida imaginada como eterna.

No se desprecien las pantomimas, sino cuando son ridículas, contrapuestas á la seriedad de la vida; que por el contrario se distingue como preocupación eterna del ser viviente que conoce su *importancia* (lo que ella importa en el común circular de los elementos vivientes).

Vida en simple relación.—

Á un organismo representado, agrega la crítica filosófica de Renouvier un organismo representativo, como contrapeso suficiente para hacerle prosperar. Mas no consigne su intento; porque se mantiene siempre en la relación representada. Su organismo representativo, no porque deje de ser un cadáver considerado como fenómeno, deja de ser un cadáver considerado como ley.

Todo lo hecho y constituido, aunque sea un organismo completo de relaciones, exige una relación suprema, con lo que llamaremos absoluto en su contraposición á lo relativo.

Lo absoluto contrapuesto á lo relativo, ya que no pueda ser elemento alguno de relación, es á lo menos un coeficiente de libertad, que funciona modificando la necesidad significada por la ley.

Por eso lo absoluto, eliminado durante la disección anatómica de la crítica filosófica, apela al finalizarse el ejercicio del método analítico, reivindicando el derecho, que desde el principio le asistía, de constituir de alguna manera, si no la síntesis total, la sintetización indispensable para que flote siempre la relativa to-

talidad al través de las mutilaciones pasajeras que el análisis le impone.

El análisis filosófica sirve para *conocer*, mas la síntesis sirve para *sentir* lo que se va conociendo. Ambas se ejercitan sobre el tema de la vida, y entre una y otra constituyen la vida en general, realizándose de infinitud de modos diferentes.

Desde el punto de vista de la simple relación teórica es la vida el conjunto representado de las relaciones de número, de espacio, de calidad, de tiempo, de cambio, de causa y de fin. Un número definido (individuo) de partes continuas entre sí (cuerpo), diferenciado en particular, aunque análogo en general (calidad), que varía su modo de ser haciéndose (tiempo) como serie de sucesos (cambios) entre sus dos factores ser y no ser relacionados entre sí (causalidad y finalidad)

Todo esto representado es un organismo inmóvil y, por consiguiente, muerto, que se presta á la crítica filosófica, insuficiente para restituírle la verdad viviente de que le ha despojado. Pudiérasele definir un cierto número de fenómenos regido por leyes libremente formuladas; pero aun esta definición, una vez hecha, no podría, como ninguna otra, comprender lo que se aspira á definir, porque la vida es *definición continua* y desaparece con toda definición hecha y *no regenerada* indefinidamente.

Vida eterna.—Mientras vive el pensamiento *se reproduce* constante y continuamente. Todo pasa enfrente de él, y en relación con esto que pasa, es inmortal.

La inmortalidad que se atribuye el pensamiento á sí propio enfrente de todo cuanto pasa en este mundo, no caerá en la síma de lo pasado después

de la muerte del cuerpo? Caería si efectivamente muriera el pensamiento viviente, y con él su coeficiente de inmortalidad; pero la vida en la conciencia humana es cumplimiento de ley relativamente eterna, y mientras vive ejercita este *derecho*, sintiendo que no sólo puede, sino que *debe* ejercitarle.

Después de esto nadie pregunte POR QUÉ NO SE SABE MÁS.

Vida individual.—Quien quiera vivir, piense en la vida y no le irá peor.

Cierto es que los animales viven sin pensar en la vida; pero también lo es que si pensarán en ella vivirán con más salud, á no ser que supongamos baldíos cuantos recursos proporcionan la higiene y la terapéutica.

Esto en lo relativo á la vida orgánica. No hay que decir cómo vivirían las artes, la moral, la política, la filosofía y la religión, si no se pensara la vida en general, al vivir realizándola en estos diversos sentidos.

En suma, todo arranca del pensamiento de la vida en general, sin el cual nada *habría* viviente ó no viviente, en particular.

Viven las funciones vivientes (sensitiva y vegetativa) sin *conciencia* de la vida en general; viven también muchos hombres sin completa y clara conciencia de esta vida en general; pero es de suponer que quien vive con mayor y más clara conciencia de la vida ha de vivir mejor.

Vida momentánea.—Supongamos que en un determinado momento dice un hombre así:

Quiero limitarme á lo que *soy* como función vegetativa, á lo que siento y á lo que sé como función de sentir y de pensar, y á lo que se contenga en el

ambiente de mi vida como función de vivir.

Si todo el mundo estuviera de acuerdo con esto mismo, el pensamiento en general se formularía así: todo se reduce á ser y pensar viviendo personalmente, y siempre como término medio entre extremos, sin los cuales dejaría de haber término medio.

Este término medio podría ser más ó menos grande en cantidad, mejor ó peor en calidad.

Lo mejor, físicamente, sería lo más bello.

Lo mejor en la función del pensamiento, lo más moral.

Lo mejor en la relación del pensamiento con las cosas pensadas, lo más verdadero.

He aquí lo que puede decirse á sí propia la vida del pensamiento en un indivisible instante.

Vida relativa y correlativa.—La vida es:

1.º Relativa á los tres modos que la realizan en el mundo: vegetal, animal y humano.

2.º Correlativa con el mundo inorgánico llamado universal

3.º Correlativa también, como lo es asimismo el mundo inorgánico, con lo ni viviente ni inorgánico polo negativo (absoluto) nada en teoría; pero acreditado en la práctica, como iniciador de todo lo viviente y aun de lo no viviente, aunque dotado de pasiva actividad.

Vida sistemática.—La filosofía de nuestros tiempos se construye generalmente por tesis (polo positivo), antítesis (polo negativo) y síntesis (intermedio que se concibe entre los polos).

Cerrado así el círculo tético, sólo representa lo inorgánico dentro de sí

propio. Semejantes síntesis son lo que el triángulo en geometría.

Mas para que el triángulo presente, no ya lo muerto, ó al menos lo no nacido, sino lo viviente; hay que hacer enfrente de la síntesis una nueva antítesis, con el fondo común del que se destacan, por más que este fondo parezca cero. Lo sería en efecto por sí solo; pero relacionándose con el triángulo, aparece como un polo negativo común, opuesto á todos los triángulos representantes de lo positivo.

En este nuevo intervalo entre todo lo positivo y todo lo negativo, polos inexcusables de la polarización fundamental, es donde se ejercita la vida, en forma general de síntesis y de análisis correlativas; polos prácticos, implícitos ó explícitos, de toda función viviente.

La función viviente, de imposible totalización, porque tiene precisamente un polo indefinido; se totaliza parcialmente por el vegetal el animal y el hombre en grados diversos, cada cual á su manera.

La filosofía moderna, utilizando las enseñanzas de los tiempos, ha dejado de construir el pensamiento sobre tesis absoluta; le construye sobre la síntesis de la tesis y la antítesis, yendo y viniendo desde una de ellas á la otra, y luego desde la síntesis al análisis en círculo continuo.

Mas es vana tarea estar yendo y viniendo del análisis á la síntesis, si para hacer esto se rompe y deshace la síntesis ó se elimina simplemente el análisis.

Todo esto conduce sólo á un *regreso* al principio de la serie fundamental.

El progreso consiste en *subordinar* indefinidamente síntesis y análisis

progresivas, y en todos los sentidos posibles, á la cuatrilogía fundamental que emana del centro de la ciencia viviente.

La síntesis pura es en el procedimiento concebido de este modo el polo positivo de la vida, el que reúne lo que está: en el espacio como presente, en el tiempo como pasado y como presente.

Á la antisíntesis pertenece lo que no está en el espacio presente ni en los tiempos pasado y presente, pero está en el espacio ausente y en el tiempo venidero.

Lo más esencial de la vida no es la síntesis, sino la antisíntesis. Este término *esencial* no es positivo, es simplemente negativo respecto de lo positivo; pero así y todo, es lo que reclama toda síntesis positiva, lo que no se salva con la *esencia* de ésta; lo que ésta exige necesariamente para vivir; la más implacable de las necesidades, la de lo futuro en todos conceptos y sobre todos ellos en el concepto sintético de la vida.

Vida y alma.—Vida y alma son sinónimas; pero estas palabras, como todas las sinónimas, se entienden en dos sentidos: uno teórico y otro práctico.

Alma es la vida entendida en sentido teórico, estático y substancial.

Vida es el alma entendida en sentido práctico, dinámico é indefinidamente definido.

Vidas del gato.—Se dice que el gato tiene siete vidas.

Quien las tiene bien contadas es quien esto dice sin saber lo que dice.

Porque quien lo dice es hombre.

Y el hombre tiene seis vidas periféricas y un centro común de las seis.

Las periféricas son tres negativas y tres positivas.

Las tres positivas son: 1.º, la de su cuerpo vegetativo; 2.º, la de su función de sentir; 3.º, la de su función de reflexionar: todo en relación con el hombre de carne y hueso, que siente y que piensa.

Las tres negativas se relacionan en la función de pensar considerada abstractamente.

En esta función de pensar (vida del pensamiento) hay también tres vidas, como en el hombre de carne y hueso: 1.º, vida matemática ó en relación con la exterioridad (vida real); 2.º, vida lógica ó en relación con una interioridad correlativa (vida ideal); y 3.º, vida experimental ó artística.

En la vida central del pensamiento aparece en primer término la vida matemática (definida); en segundo la lógica indefinida, y en tercero la vida experimental (práctica) indefinidamente definida.

El hombre es el centro subjetivo de la esfera, cuyos radios llegan á una circunferencia definida y luego á otra indefinida y nuevamente definida... y así indefinidamente.

Vigilia, voz procedente del latín.

—Vida del pensamiento y del sentimiento, durante algunas horas de las que corresponden á la vida vegetativa; á la manera que vive el ser vegetativo algunas horas, meses ó años, del Cosmos inorgánico, que se destaca á su frente y que figura allí como elemento representado en el polo positivo del análisis fundamental de la función viviente.

El pensamiento nace y muere en cada vigilia; pero se regenera en otra vigilia y se regenera además en cada instante que se hace *sentir* como presente.

También se regenera el cuerpo en

otro cuerpo, determinado por la función sexual.

Vigor, del sánscrito *vaigas*, movimiento.—Predominio de la acción sobre la pasión, de la actividad sobre la pasividad.

Una vida vigorosa en particular es cuanto puede desearse dentro de las condiciones de la función viviente representada en general.

Vinci (Leonardo de), filósofo del siglo XVI, que preconizaba ante todo el método experimental.

Suponía que la experiencia externa (de la Naturaleza) bien estudiada, puede proporcionar las *leyes universales*.

Leyes (experiencia interna) pueden sí *sugerirse*, no *hacerse* en absoluto, por la experiencia externa; y de aquí el método filosófico de inducción; pero también se *imponen autónómicamente* á la conciencia humana, y de aquí el método filosófico de deducción.

Violar, del latín *vir*, fuerza.—Violentar un derecho.

El derecho divino es inviolable. Radica en el misterio inaccesible, en lo indefinido, necesario para el ejercicio de toda función.

Puede violarse cualquier derecho humano, por ignorancia ó por malicia de quien lo formula en general ó lo deslinda en cada caso particular.

Violencia.—Función de fuerza positiva contraria al derecho idealmente representado.

Hacen violencia á la filosofía cuantos porfían por llevarla á la cárcel de alguno de los sistemas que encuentra en el camino, y donde sólo pide transitorio y brevísimo hospedaje.

Virgen, del sánscrito *virá*, heroína.—Cualquiera de los elementos de una función, no relacionado todavía,

para determinarle de consuno con los demás.

Lo positivo y lo negativo disgregados entre sí son á menudo vírgenes inocentes, que presumen ser fecundadas sin auxilio ajeno, y abortan monstruos informes en lugar de seres vivientes.

La virginidad tiene encantos que seducen; mas procede que la pasión por ellos inspirada coopere con la voluntad al ejercicio fecundo de la función común.

Virtud, del latín *virtus*, y *vis*, fuerza. — Función permanente de determinar el bien.

La virtud supone fuerza superior, porque siempre es necesaria para contrarrestar las obsesiones de los malos pensamientos.

El que es bueno sin el intermedio de fuerza vencedora en un combate dentro de sí propio, se santifica fácilmente; pero se santifica más por sí propio el que domina con firmeza las tempestades pasionales.

Visión, de ver. — Función de ver. — ¿Por qué hablamos con tanto respeto de la *visión recta* de las cosas y con tanto menosprecio de las visiones?

Entre visión y visiones, entre singular y plural, ¿hay tan enorme diferencia?

Verdad es que también calificamos á una cosa de ridícula, llamándola visión en singular; pero entonces nos referimos á una de tantas visiones y no á la *visión en general*, á la que continuamos siempre dando, si no el primer lugar, uno de los primeros entre las funciones ejercitadas por los sentidos externos.

La visión externa, la que se realiza con el órgano ocular, se halla expuesta á realizarse mal, degenerando de

recta en visionaria. Desgraciado el enfermo del órgano visual que experimenta esas visiones, que suelen preceder á la amaurosis. Malo es también que una ofuscación ó un arrebato nos hagan ver visiones fenomenales (visiones de *estrellas*, por ejemplo) donde debiéramos ver rectamente.

Mas todavía hay algo de mayor gravedad, y es convertirse en visionaria la visión intelectual.

Ejercítase la visión en la cámara obscura del sentido íntimo, con no menos legitimidad que en la cámara obscura de su órgano especial; y puede entonces también seguir el buen camino ó extraviarse en su ejercicio.

Ven visiones intelectuales los que ven sólo fenómenos ó sólo leyes, interpretadas á su modo, en la función de ver intelectualmente. Es necesario, si no ver, oír íntimamente la función completa, y no confundirla con ninguno de sus elementos constitutivos; hay que *vivificarla* con la síntesis, que se revela por el sentimiento, cada vez que el análisis la paraliza para inspeccionarla y reconocerla, sometiéndola á la *crítica*.

Las visiones intelectuales han dado lugar á interminables controversias. Hay quien sostiene algo como *evidente* y es calificado por otro como visionario.

Visiones son en cierto sentido las realidades sobrenaturales, á que prestan consistencia y cuerpo exterior los fanáticos de algunas religiones.

Visiones son también las inspiraciones ideales á que se eleva el pensamiento en el concepto artístico.

Tales visiones necesitan filosóficamente: 1.º ser consentidas por la reflexión, como símbolos de conceptos más elevados, los cuales no deben ser confundidos con aquello que los sim-

boliza, y 2.º conformarse con el espíritu que las dicta, encaminándolas al *bien*, á la armonía de los elementos del organismo viviente.

Visionario, de visión. — El que da crédito de realidades á ideales extravagantes ó imposibles.

Son visionarios en el mundo muchos más y muchos menos que los así llamados comunmente.

Ha habido grandes filósofos visionarios, y se ha tachado de visionarios á no pocos pensadores, por haber concebido empresas extraordinarias, ó formulado doctrina superior á la comprensión del vulgo indocto.

El hombre, en el solo hecho de ser hombre, ejercita las dos visiones: externa é interna. Por la visión externa se pone en comunicación con lo fenomenal, por la interna con lo infenomenal.

Fenomenal, infenomenal (ley) y tiempo presente se relacionan con el ausente en serie definida y simultáneamente indefinida.

La síntesis presente (el todo) puede reconcentrarse en un sentimiento único, confuso, de la personalidad y sus accesorios, pasando como un relámpago sin análisis correlativa.

Cumple entonces á la visión intelectual, sin desoir por un instante el eco del sentimiento, reproducido en el tiempo; alcanzar, mediante un supremo esfuerzo analítico, todo aquello que permitan sus fuerzas, dentro de aquel límite que para ella es nada, porque para ella, limitada á su papel de reflexión, sólo es algo lo presente y aquellas partes de lo ausente en absoluto, que figuran á su alcance como pasado y porvenir, relativos y condicionados por la persistencia de lo ausente.

En esta atmósfera reflexiva que da

cuerpo y actualidad al uso del sentimiento, es en la que puede ver quien vive en ella, visiones reales ó ideales, sentidas como externas ó pensadas como internas.

La visión en general, la visión sintética, la función de ver, tanto interna como externa, es siempre buena, siempre bella, siempre verdadera.

Las que pueden ser malas son las visiones particulares.

Hay visiones particulares defectuosas, porque se fijan en un elemento sólo de la función, ó porque se relacionan mal los elementos en que se fijan.

Hay otras, por el contrario, que suelen ser muy buenas y muy bellas; por más que en todo rigor no sean verdaderas.

Entre estas visiones particulares se distingue por excelencia la visión religiosa, que puede ser y es bellísima y moral en sumo grado en la religión bien constituida, y que sólo necesita para resplandecer con toda la verdad posible, considerarse como función universal, indefinidamente definida; sin fijarse por completo en el espejo donde se mira á sí propia, como no sea para aceptar su ofigio en cuanto símbolo del camino por donde la lleva su ardiente amor al bien supremo.

Vitalismo. — Sistema que tiene por fundamento la vida.

El *vitalismo* es el único sistema posible tratándose de la *vida*. Mas es preciso comprender la vida, no como realidad corpórea, ni como realidad incorpórea, sino como función, esto es, como realización de lo corpóreo mediante la cooperación de lo incorpóreo.

Vitandas, del latín *vitare*, evitar. — Palabras vitandas en buena filoso-

fía son las que el uso ha consagrado para sugerir conceptos fundamentales viciosos por su exclusivismo.

Absoluto, infinito, universal, substancia.

En vez de absoluto, póngase correlativo; en vez de infinito, indefinido; en vez de universal, general; en vez de substancia, función.

Lo relativo evoca: lo absoluto, para correlativo; lo indefinido, para lo definido; lo general, para lo particular; la función (práctica), para los extremos inmóviles fenómeno y ley (teoría).

La función autonómica evoca la heteronómica; y ambas en correlación constituyen la función viviente.

Vivir.—Vivir es verbo que no se vuelve por pasiva. Denota actividad y sólo actividad. Activos pueden ser los cuerpos que no viven; pero su actividad será relativamente pasiva; será la pasión que se excluye del concepto de vivir.

Vocación.—El sentimiento inclina al ejercicio de funciones determinadas y a esto se llama vocación.

Es bueno que en la elección de funciones á que se consagra una vida se pongan de acuerdo el sentimiento y la reflexión, que tanto figuran en la función del pensamiento viviente.

Vocales, del latín *vocare*, llamar.—Son vocales las letras que se hacen sonar sólo con los labios sin auxilio especial de los órganos internos, que concurren á la formación de las consonantes (que suenan con ellas).

Las letras vocales en castellano son cinco.

La primera en éste, y en casi todos los alfabetos es la *a*, como la mayor definición posible de la voz y la más franca abertura de la boca. La última es la *u*, como menor definición posi-

ble de la voz y de la abertura de la boca.

Las vocales tienen el privilegio de figurar á menudo en el lenguaje como palabras, en cuyo caso simbolizan elementos completos de la oración, relaciones particularmente pensadas.

La *a*, como preposición es símbolo general no afecto expresamente á relación alguna, y que por lo mismo se aplica mejor á las relaciones prácticas que á las teóricas.

La *e*, y la *i*, son conjunciones (términos medios de oración sintética), que simbolizan expresamente la identificación entre las partes de la función.

La *o* y la *u*, son disyunciones (términos medios de oración analítica), que simbolizan expresamente la distinción entre las partes de la oración.

Lo mismo que se distinguen siete colores, y siete sonidos músicos, se pueden distinguir, y se encuentran en algún idioma, siete vocales.

Las indispensables son dos cardinales entre la *a* y la *u* y un término medio representable por una sola la *i*. Entre la *a* y la *i* suena la *e*, y entre la *i* y la *u* suena la *o*. Entonces resultan cinco como los dedos de la mano y los cinco sentidos corporales.

Pueden formarse teóricamente otras dos entre la *a* y la *e* (*e* abierta); y entre la *o* y la *u* (*u* abierta), y entonces resultan siete.

En la práctica común caben indefinido número de sonidos, que participan de indefinido número de extremos.

Las formas de las vocales en la escritura suelen tener también alguna relación con su sentido y su significado.

Vocativo.—Caso de la declinación del nombre en que se le indeter-

mina expresamente, para significar una relación directa con la persona de quien se habla, sin relacionarla por lo demás de manera alguna.

Las restantes modificaciones del nombre pueden ser de todas las categorías que establece el pensamiento.

Vogt (Carlos), filósofo moderno, que ostenta en toda su desnudez el carácter objetivo del materialismo más intransigente.

«Las actividades espirituales—dice—no son más que funciones del cerebro, de una *substancia* material. Están, añade Moleschot, con el cerebro en la *misma* relación que la bilis con el hígado, y la orina con los riñones.»

«Cómo se les oculiará á estas gentes que las actividades espirituales y los pensamientos, ni se ven ni se tocan del *mismo modo* que la bilis y la orina?»

Decir en *análoga* y no en la *misma* relación ya podía pasar. Pero, ¿qué entienden los materialistas por una *substancia*, y qué por *relación*, para implicar en una sola frase conceptos tan heterogéneos?

Volatinero.—El volatinero de los circos: 1.º se sube á lo alto, 2.º marcha en algún sentido, 3.º conserva el equilibrio de derecha á izquierda.

No hay otros puntos cardinales del estar en el espacio.

El volatinero del pensamiento se sube á lo indefinido en teoría; marcha de atrás adelante, ó sea desde el antes al después en la práctica, y procura conservar siempre el equilibrio entre lo definido (presente), y lo indefinido (ausente).

Así vive el pensamiento, y así vive el volatinero, mientras no llega un

instante en que pierde el equilibrio sin *reponerse* inmediatamente, dando una caída mortal.

Volición, del latín *volō*, yo quiero.—El acto de querer: función tan lindante con lo indefinido como puede concebirse función alguna.

Contribuyen á ella: 1.º un factor indefinido que la reflexión anula si sólo se siente paralizada en su ejercicio, 2.º otro factor que es el único hecho dado á la reflexión: la ley, la generalidad constituida en el más alto grado de abstracción, 3.º y último, un sentimiento práctico eclipsado desde el punto de vista reflexivo.

Voltaire, pensador francés del siglo XVIII, de claro ingenio y de erudición inmensa.

Su filosofía fué escéptica en cuestiones religiosas; pronunciada á favor de la libertad del pensamiento en cuestiones políticas.

En ambos sentidos contribuyó mucho á preparar la revolución francesa, cuyas consecuencias se sienten aún en nuestros tiempos.

Fácil es, relativamente, hacer y más aún preparar revoluciones. Lo que procede es que las revoluciones lleven á su vez á nuevas y duraderas construcciones, que reemplacen á las destruidas con mayor ó menor acierto y previsión.

Voluntad, del sánscrito *var*, elegir.—La determinación de lo indefinido dentro de la vida ideal.

Señejante determinación es siempre intervenida por lo previamente definido, é intervenida también por lo que permanece indefinido en un momento determinado.

Hay, pues, en ella libertad de determinación, ó sea determinación de la idea por sí propia en actividad funcional.